212

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UNA CULEBRA DE CASCABEL.

(ESTUDIO DEL NATURAL EN UNA VIÑETA.)

MADRID.
OFICINAS, PEZ, 41 2.°
1870.

UNA CULEBRA DE CASCABEL.

(ESTUDIO DEL NATURAL EN UNA VIÑETA.)

Representado con extraordinario aplauso, en el teatro de Lope de Rueda de Sevilla el 4 de Enero de 1870, á beneficio de la primera actriz de caracter DOÑA JOSEFA CRUZ.

613:14

UNA

CULEBRA DE CASCABEL,

(ESTUDIO DEL NATURAL EN UNA VIÑETA,)

ORIGINAL DE

D. LUIS ESCUDERO Y PEROSO,

SSO 1835-1902

EL TEATRO:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA:
SEÑORES GULLON É HIDALGO.
Madrid:—Pez, 40, segundo.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª Prudencia. . . .	D.ª Josefa Cruz.
Elena.	» Carolina Perez.
Brigida.	Srta. D.ª Emilia Tomé.
Evaristo.	D. José Córte.
Fernando.	» Genaro Venegas.

La escena en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los «Sres. Gullon é Hidalgo,» son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SEVILLA.
Imprenta y Libreria de Hijos de Fé,
TETUAN 35 Y SIERPES 21.
1870.

ACTO ÚNICO.

Gabinete.—Puerta al fondo y laterales; cerca de la izquierda y en primer término, chimenea francesa; en el fondo opuesto velador, butacas etc.—Al levantarse el telon aparece Fernando sentado junto al fuego y fumando.—Debe mostrarse muy preocupado.

ESCENA I.

FERNANDO. BRIGIDA *por la derecha.*

BRIG. Ola!... como se madruga!

FER. Pues que hora es, muchacha?

BRIG. Las diez no son todavía. Y eso, que hoy no ha tenido usted quien lo despierte tempranito!...

FER. Brigida!!... (*con mal humor.*)

BRIG. Vaya! señorito!... no hay que enfadarse...

FER. Es que no me gustan tus palabras maliciosas, ni tu risita burlona, estamos?.. Pues bonito humor tengo yo! Lo que sucede aquí, para que lo tengas entendido, se ve diariamente en todas las casas y en todos los matrimonios.

BRIG. Sí; pero esto de dejar á un marido viudo sin que su muger... ja! ja!... Que un hombre consienta esas cosas!... No se como puede usted sufrir á su dichosa suegra. Allí la he dejado en su cuarto aguardando el chocolate, y gruñendo y rabiando como siempre;

este es el pan nuestro de cada dia!... A vueltas con que el chocolate no esté claro... que no sepa á humo... ayer con leche, hoy con agua...

FER. Con agua fuerte, Brígida!... hazlo con agua fuerte á ver si... Puff!... (*tirando el puro.*) Hasta este condenado se conjura contra mí!

BRIG. Que lástima de cigarro!... (*cojiendo el puro del suelo.*) No está mas que empezado!... mejor!

FER. Que haces, muchacha?

BRIG. Es que como tengo un primo... ya sabe usted, el cabo de gastadores, le voy reuniendo todas las puntas de cigarro que usted tira... Ya tengo un puchero casi lleno.

FER. Pues si se fuma esa, te quedas sin primo.

BRIG. Oh! Descuide usted! El es caballo de buena boca. Pero me voy á preparar el chocolate no sea que se impaciente la señora, que está hoy que ya! (*vase por el fondo.*)

FER. Cuando querrá Dios librarme!..

ESCENA II.

FERNANDO. ELENA *en la puerta de la derecha y titubeando en entrar.*

ELE. Allá voy, mamá! (*como si contestase à alguien que está dentro.*)

FER. Mi muger!...

ELE. Fernando!... (*corriendo hácia él.*) Me parece que hace un siglo que no te veo!...

FER. Apártese usted, señora!... (*rechazándola.*)

ELE. Estás enojado conmigo!... me hablas en un tono!... (*cortada.*)

FER. Usted ha sido cómplice de una infamia!...

ELE. Yo!!...

FER. Si, señora; consintiendo y aprobando lo que su madre de usted hace conmigo...

ELE. Razon tiene mamá al decir que me vas perdiendo la

cariño... que me tratas con dureza!...

FER. Empiezas ya con la cantinela de tu mamá?...

ELE. Bien; no te incomodes... ya me callo. (*Atraviesa Brígida desde el fondo á la puerta de la derecha, llevando en la mano un plato y una jícara.*)

FER. Condenarme á dormir solo toda una noche de invierno!...

ELE. Por eso venía, á saber como la habias pasado.

FER. Elena!... (*furioso.*)

ELE. Jesús!!...

FER. Tratas de burlarte de mí?...

ELE. Yo!!...,

FER. Preguntarme como he pasado la noche!... Pues bien, he pasado una noche de perros.

ELE. Pero Fernando, que has tenido?... me pones en cuidado...

FER. He tenido... frio... mucho frio... (*cambiando de tono.*) Mira, Elenita, prométeme no dormir mas en la alcoba de tu mamá.

ELE. Yo... si mamá se empeña...

FER. Si vieras lo que me va cargando tu mamá!

ELE. Por Dios! habla mas bajo... si te oyese!...

FER. Me arañaría, lo sé.

ELE. Todo cuanto hace es por nuestro bien.

FER. Si, se conoce.

ELE. Para traerte á la buena senda...

FER. Ya lo creo!... á la senda que conduce á la suegrofobia ó al suicidio!

ELE. Tienes un génio!... (*Pasa Brígida de la puerta dra. al foro.*) Si siquiera fueras amable con nosotras!...

FER. No lo soy contigo, lucero de mis ojos?... (*la abraza*)

ELE. Suelta... suelta... que puede venir...

D.ª PRUD. Niña! (*Dentro.*)

ELE. La oyes?... ya me está llamando.

FER. Esto pasa de castaño oscuro.

ELE. Conque me prometes hacer las paces con mamá?

FER. No; somos dos potencias beligerantes entre las que no hay arreglo posible.

ELE. Lo ves como eres tú quien no quiere ceder?... Razon tiene mamá, me estás haciendo muy desgraciada.

FER. Pero, Elena...

ELE. Si, señor; usted me aborrece... usted no tiene consideracion á su esposa que está enferma... que se morirá muy pronto... (*llorando.*)

FER. Enferma!... pobrecita!... Ahora reparo que estás pálida... ojerosa!.. Elena, que tienes, dímelo?.. (*cogiéndole la mano.*)

D.ª PRUD. Niña!.. (*dentro.*)

ELE. Allá voy!... Déjeme usted... (*á Fernando rechazándole.*) Nada le importa que yo...

ESCENA III.

DICHOS. D.ª PRUDENCIA, *poco despues* BRIGIDA.

D.ª PRUD. Brígida!... (*dentro*) (*á Elena saliendo.*) Donde estabas que no me oias?

ELE. Allá dentro, mamá.

D.ª PRUD. No repliques...

BRIG. Queria usted algo?

D.ª PRUD. Si, oye.

ELE. Fernando!... (*bajo á Fernando.*)

D.ª PRUD. Alto allá, señor mio! (*interponiéndose.*) Tú, niña, guarda dignidad de esposa ofendida...

FER. Por vida!... (*ap.*)

ELE. Si, mamá. (*con timidez.*)

FER. Que muger!... (*ap.*)

D.ª PRUD. Tú, Brigida, márchate allá dentro y prepárame una taza de tila.

BRIG. Pero no acaba usted de tomar el chocolate?

D.ª PRUD. Haz lo que te mando! Tú no entiendes de eso! La tila me será muy conveniente despues de la escena

que aquí va á tener lugar. Ah! mira, no te quedes escuchando detrás de la puerta.

BAIG. El demonio de la!... (*váse por el fondo.*)

ESCENA IV.

DICHOS *menos* BRIGIDA.

D.ª PRUD. Caballero! (*á Fernando*) voy á ser muy breve, sumaria y compendiosa en mi discurso.

FER. Dios lo quiera! (*ap.*)

D.ª PRUD. Despues de la borrascosa escena de ayer no deberá usted estrañar que haya tomado resoluciones enérgicas y medidas coercitivas y *astringentes.*

FER. Aprieta!... (*ap.*)

D.ª PRUD. Un hombre casado no debe tener mas voluntad que la de su muger desde el momento que el matrimonio está *rapto y consumido.*

ELE. Consumado, mamá. (*á Prudencia.*)

D.ª PRUD. Calla, niña! .. Por lo visto, (*á Fernando*) usted trata de imitar á Polonia en eso de luchar por su libertad y por su *anatomia* como hoy se dice; pero le advierto señor mio, que yo seré la Rusia, estamos?... el *autómata* de todas las Rusias que le pondrá las peras á cuarto, así tuviera usted mas bigotes que el mismísimo *Buey* de Túnez ó el gran *Tamberlik* de Persia.

FER. Pero mamá, respetable mamá suegra! oígame usted por los clavos de Cristo!

D.ª PRUD. Silencio!... ayer faltó usted al respeto que se debe á una señora de mi clase y de mis circunstancias. Caballero!... yo desciendo en línea recta de la reina doña *Burraca.*

FER. De la reina doña Cotorra. (*ap.*)

D.ª PRUD. Mi sangre es sangre de *veinticuatro.*

FER. Buen calibre!

D.ª PRUD. Si, señor; mi padre fué veinticuatro de Sevilla; tengo una tia segunda que ha sido *azafate* de S. M.; un

hermano de mi abuelo fué, como usted no ignora, guardian en el monasterio de la *Trampa*; y he tenido un sobrino en el *Semillero* de Nobles.

ELE. Seminario, mamá.

D.ª PRUD. Calla, niña. (*á Fernando.*) Usted que conoció á mi difunto, sabe muy bien que era coronel de á caballo y amigo íntimo del ministro *Calamares*.

ELE. Calomarde... Hoy está de los nervios!... (*á Fernando.*)

D.ª PRUD. Y usted sabe asimismo que una de mis cuñadas ha sido abadesa de las *Salinas* reales.

ELE. De las Salesas, mamá.

D.ª PRUD. Pues qué he dicho?

FER. Pero señora doña Prudencia, que me importan á mí esos títulos de sus parientes?...

D.ª PRUD. De eso me lamento, de que no le importen un comino mis timbres *mobiliarios*. Faltarme al respeto!... lanzarme acusaciones encubiertas!... proferir amenazas *desolapadas* contra esa inocente criatura á quien usted se complace en atormentar...

FER. Yo atormentar á Elena!

D.ª PRUD. Silencio! por segunda vez! Es usted un hipócrita, un socialista, un *flan-mason*.

FER. Dios me dé paciencia!...

D.ª PRUD. Un libertino entregado á la *cúpula*...

ELE. Crápula, mamá.

D.ª PRUD. Calla, niña. Que triunfa y gasta...

FER. Eso si, soy un despilfarrado; gasto diariamente dos reales en café para purgarme; dos cuartos en la *Correspondencia* para dormirme; y nueve idem en tres cigarros del estanco para reventar.

D.ª PRUD. Y le parece á usted poco para un cesante?... Cesante!... que vergüenza!...

FER. La vergüenza será para el gobierno que...

D.ª PRUD. Calle usted y agradezca que no lo hayan *despatriado* ó *desentrañado* del reino, ya que se permite pensar de distinto modo que el que manda y paga y podria hacer

que usted comiera de la olla gorda. Pero usted nada, erre que erre en sus opiniones *insolventes* y *recalcitrantes*. Si usted no fuera *demagógico*... republicano, conservaria hoy su destino y no figuraria en el presupuesto de las clases *pacificas*.

FER. Pero no cumplo yo con todas mis obligaciones naturales y hasta con las sobrenaturales que usted ha tenido á bien imponerme?

D.ª PRUD. Que es eso!... como se entiende!...

FER. No entrego á usted religiosamente el haber que por clasificacion me corresponde?... No tengo que dirigirla memoriales siempre que necesito un par de botas ó unos pantalones?

D.ª PRUD. Déjese usted de cuentos. Lo que usted quiere...

FER. Lo que yo quiero es vivir en paz y en gracia de Dios, y eso jamás puedo conseguirlo. Señora!... la paciencia tiene sus límites, y á veces...

D.ª PRUD. Insolente!... Ya ves hija mia como ese hotentote persiste en sus amenazas?... Te convences ahora de que se ha propuesto hacerte desgraciada... matarte á pesadumbres?... Hombre sin corazon!

FER. Señora!...

D.ª PRUD. Ay!... ay!... (*llevándose las manos al estómago.*)

ELE. Que es eso, mamá?... (*asustada.*)

D.ª PRUD. Un dolor terrible... No se... Y esa muchacha (*llamando.*) Brigida!... Brigida!...

ESCENA V.

DICHOS. BRIGIDA *con bandeja y taza.*

BRIG. Aquí está, señora, la estaba calentando... (*presenta la taza.*)

D.ª PRUD. Dame acá y prepárame otra. (*toma algunos sorbos.*) La presencia de ese mónstruo escita mi *temperatura* nerviosa.

ESCENA VI.

DICHOS *menos* BRIGIDA.

D.ª PRUD. Vámonos, niña; no te acerques á él! (*viendo que Elena trata de acercarse á su marido.*) No le hables!... lo creo capaz de todo!... de todo!... que idea!... si fueran ciertas mis sospechas!... (*ap.*) Brigida!... Brigida!...

ESCENA VII.

DICHOS. BRIGIDA *con otro servicio de té.*

BRIG. Quiere usted ya la segunda taza?

D.ª PRUD. No; corre ahora en busca del doctor; que venga *indefectiblemente.* Díle que es para una consulta urgente... Que no te vengas sin él; me siento muy mala...

BRIG. Bien, señora.

D.ª PRUD. Como bien?... desleLguada!...

BRIG. Jesús! que génio de abispa!... (*ap.*) (*váse por el fondo.*)

D.ª PRUD. Vamos! niña; eh! que es eso? Pasa tú delante. (*á Elena viendo que esta se queda detrás para hablar á Fernando.*) Si logro averiguar!... si llego á convencerme!... (*enseñando los puños á Fernando: vánse por la derecha.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO.

FER. Estoy por colgarme de una viga ó arrojarme á la calle desde este piso cuarto. Esto no puede seguir así!... el divorcio es mi tabla de salvacion. El divorcio!... pobre Elena! y yo que la quiero como á las niñas de mis ojos!... Estoy decidido; no hay otro medio de perder de vista á ese Atila con faldas... á ese Nabuco-

donosor con papalina!... y decir que todo pudiera remediarse con un poco de entereza y resolucion!... pero quia! no puedo prescindir de mi carácter apocado y dócil!... Por vida de mi génio!

ESCENA IX.

FERNANDO. BRIGIDA *en el fondo. Poco despues* EVARISTO.

BRIG. Ahí está un caballero que pregunta por usted.

FER. Díle que no estoy en casa... que he salido... que me ha llevado el demonio!... y no miento, que si no me ha llevado me llevará.

BRIG. Dice que es don Evaristo...

FER. Evaristo!!... que pase... que pase... (*sale Brigida y vuelve con Evaristo.*) Caramba!... despues de tanto tiempo!...

EVAR. Fernando!... (*entrando.*)

FER. Querido Evaristo!! (*se abrazan.*) Que grata sorpresa!... tú en Madrid!

BRIG. Traigo el desayuno? (*á Fernando.*)

FER. Sí; el señor es de confianza. Y apropósito, has almorzado?

EVAR. No; luego, mas tarde... cuando te deje...

FER. Que disparate!... Brígida! dos cubiertos... Anda, muchacha. (*empujándola.*)

ESCENA X.

DICHOS *menos* BRIGIDA.

FER. Y vienes por mucho tiempo?

EVAR. Solo por unos dias. Los médicos nos debemos á los enfermos, y en despachando cierto asuntillo...

FER. De qué se trata? vámos á ver.

EVAR. He escrito un tratado médico-legal sobre la Toxicología y quiero que se declare obra de texto.

FER. Ola!...

ESCENA XI.

Dichos.—Brigida *con una bandeja con chocolate y ensaimada, solo una jícara.*

Brig. Dónde lo pongo?

Fer. El qué?

Brig. Toma! el desayuno.

Fer. Lo has preparado ya?... tan pronto!... Pues bien, sírvelo sobre este velador. (*como se dice.*) Vamos, Evaristo? Pero, Brígida!... que has traido aquí? (*ap. á Brigida.*)

Brig. Vaya! un chocolate con ensaimada. Eso es todo lo que la señora me ha dado. (*ap. á Fernando.*)

Fer. Pero desventurada! no has oido que este caballero...

Brig. Qué quiere usted que yo le haga? (*Evaristo se aproxima à la mesa.*)

Fer. Prepara alguna otra cosa...

Brig. De dónde la saco?... Como no quiera usted flor de tila.

Fer. Brígida! (*furioso.*)

Brig. La señora tiene las llaves...

Fer. Confunda Dios á la señora!... Véte. (*vase Brigida.*)

ESCENA XII.

Dichos *menos* Brigida.

Fer. Y ahora qué le digo... (*ap.*)

Evar. Hombre! que haces ahí como una estátua?

Fer. Nada. Qué verguenza! qué pensará de mí! (*ap.*)

Evar. Pero no almuerzas?

Fer. No, si no tengo apetito. (*bosteza.*)

Evar. Pues yo si, chico, un apetito feroz. Por lo tanto, con tu permiso... (*reparando en el chocolate.*) Qué es esto!!... (*ap.*)

FER. Yo almorcé fuerte hace poco... (*turbado*) es decir, cené anoche como un Heliogábalo... uf!... y por eso... pues, he mandado que traigan almuerzo para tí solo.

EVAR. Y almuerzo bien frugal por cierto! (*ap.*) Pero, hombre! á tí te sucede algo!... te veo inquieto... contraido...

FER. Yo!... quia!... no lo creas!

EVAR. (*Despues de mojar la ensaimada en el chocolate.*) ¿Qué diablos tiene esto?

FER. Qué es eso? no te gusta?

EVAR. (*Levantándose.*) Sí, hombre; pero la verdad, no tengo mucha gana. (*Escupiendo.*)

FER. Por fuerza!... es que no te ha gustado. Y no sé cómo. (*Toma un sorbo.*) Chico, si es escelente! Anda!

EVAR. No, si no quiero mas. A cuerno quemado sabe el tal chocolate! (*ap.*)

FER. Pues hombre!... cuando te digo... legítimo Caracas. (*sigue sorbiendo la jícara.*) Ahora si que le voy encontrando un gustillo... Y cómo decirle... no tengo otra cosa que darle... Por vida de!... (*ap.*)

EVAR. Pero hombre! qué tienes?

FER. Es que... desde esta mañana... no me encuentro bueno.

EVAR. Sin duda se te habrá indigestado la cena de anoche.

FER. De fijo.

EVAR. A ver el pulso?

FER. Ahora vá á conocer que estoy en ayunas desde ayer tarde. (*ap.*)

EVAR. Eso no es nada. (*pulsándole.*) Por hoy guardarás dieta.

FER. Mucho me lo temo! (*ap.*) Pero hablemos de tí, hombre, (*con volubilidad.*) que tal te vá en el pueblo?... sigues siendo su verdugo titular, vulgo médico? Hay enfermos?... se muere mucha gente?... (*se sientan.*)

EVAR. No me vá mal del todo en cuanto á intereses. Por lo

que toca á la salud... aquel terreno es tan pantanoso..

FER. Magnífico! Un pantano es para un médico lo que un pozo para un boticario, una mina. Ah! se me olvidaba darte la enhorabuena... He leido en la *Correspondencia* que te han dado una cruz.

EVAR. Cierto, mírala. (*señalando la cinta del ojal.*)

FER. Ay, chico!... yo tambien tengo otra, solo que no la llevo en el pecho sino sobre los hombros. Ay, Evaristo! querido Evaristo!... qué pesada es la cruz del matrimonio! sabes que me casé?

EVAR. Sí, lo he sabido...

FER. Por la *Correspondencia*?

EVAR. No, por nuestro amigo Sanchez que fué á visitarme esta primavera; él me dijo que eras el bombre mas feliz de la tierra, que vivias aquí como en un paraiso...

FER. Sí, pero en este paraiso nada nos falta, ni la serpiente.

EVAR. No comprendo...

FER. No te cases, amigo mio!... Que no te dé nunca la fatal manía de buscar tu media naranja... no sea que te salga ágria como á mí.

EVAR. Qué ocurrencia!...

FER. Y si te casas, que sea con una huérfana, así estarás libre de que se enrosque en derredor de tu tálamo nupcial... esa culebra de cascabel llamada *suegra*.

EVAR. Chico! chico!...

FER. Sanchez te dijo que yo era el hombre mas feliz de la tierra... pues bien, soy tan feliz que estoy resuelto á divorciarme ó á darme un tiro.

EVAR. Fernando! Fernando!.... es preciso tener prudencia...

FER. Prudencia!!! no me nombres esa virtud cardinal, la aborrezco.

EVAR. Estás en tu juicio?...

FER. Prudencia es el nombre de mi suegra!... de mi verdugo!...

EVAR. Bien hombre, cálmate; si ella se llama *Prudencia*... llámate tú *Templanza*.

FER. No señor, yo quiero llamarme *Fortaleza*. Quiero sacudir el yugo que me oprime y si no fuera por mi génio... (*colérico.*)

EVAR. Pero vamos á ver... tu muger?...

FER. Es un ángel. No tiene mas defecto que su ciega sumision á los caprichos de su madre. Esta ha sabido anexionársela como los grandes Estados se anexionan á los pequeños... Vivo sobresaltado... Por la noche tengo pesadillas horribles... veo á mi suegra rechinando los dientes!... afilando las uñas!...

EVAR. Pintas el cuadro con un colorido!... (*riéndose.*)

FER. Negro como el hollin de esa chimenea. (*señalando.*) Nada, esto es hecho, mañana me divorcio.

EVAR. Y qué causa alegarás para ello, vamos á ver?

FER. Hay una, tú entiendes de leyes, verdad? las enfermedades y los pleitos se parecen mucho... Pues bien, me divorcio porque ha habido *error* en la persona. Sí señor, *error* en la persona. Yo me casé con mi muger creyendo que era huérfana de madre... ¡horror! á los ocho dias de casado me salió una suegra... como quien dice, una escrecencia marital que hace de peor naturaleza y hasta de peores entrañas á mi muger. Esa suegra *póstuma* que debia estar momificada hace cien años, deja sin fuerza el contrato.

EVAR. Pero cómo te pudistes imaginar que era huérfana?...

FER. Porque todo el mundo tenia por viudo á su padre y ni ella ni él me hablaron una palabra de la tal señora, ni antes ni despues del casamiento. Pero cátate ahí que cuando en paz y en gracia de Dios mordia con mi muger el sabroso pan de la boda, recibimos una carta de la coronela difunta.—Mi suegro era coronel.

EVAR. Pero... la coronela habia muerto?

FER. Hombre, no; por eso escribió.

EVAR. Ya decia yo... Y bien?...

FER. En esa carta decia, que habiendo sabido la boda de su hija, y para evitar las murmuraciones del mundo, venia á vivir á nuestro lado olvidando los antiguos devaneos del coronel, que habian sido el pretesto para largarse por esos mundos de Dios sin dar cuenta de su persona en una porcion de años. Tras la carta llegó mi suegra y tras mi suegra la muerte, porque tal fué el efecto que produjo en el coronel la reconciliacion con su esposa, que sus antiguas heridas se gangrenaron y á las pocas horas estaba en la eternidad. Desde entonces, querido amigo, soy la segunda edicion del santo y pacientísimo Job; mi vida es un constante pugilato, y solo aguardo á morir de una apoplegia, desbaratar mi matrimonio... ó romper la crisma á mi suegra.

ESCENA XIII.

DICHOS.—BRIGIDA, *dirigiéndose al cuarto de la derecha.*

FER. Demonio!.. á que esta maldita lo ha escuchado todo y se lo vá á contar á su ama?... (*ap.*) Eh! muchacha! dónde vás?

BRIG. A decir á la señora que el médico no puede venir... que está ocupado en el hospital. Se me habia olvidado darle la razon y se vá á poner hecha una furia, como si lo viera. Si usted quiere le diré que aquí está este señor que es médico tambien.

EVAR. Y cómo sabes?...

FER. Ya puedes imaginarte. Habrá estado escuchando...

BRIG. Yo!... Jesús!... crea usted que...

FER. Oye. Magnífica idea! (*ap.*) Hazme el favor de no contar á tu ama nada de lo que has oido.

BRIG. Pero señorito, si yo...

FER. Bien, bien; y dile que este caballero viene de parte de su médico.

EVAR. Cómo!... repara Fernando, que...

FER. Nada! nada! dile eso, y te daré luego un par de cigarros... ya sabes.

BRIG. Voy al momento.

ESCENA XIV.

DICHOS *menos* BRIGIDA.

EVAR. Fernando, me vás á poner en un compromiso...

FER. Calla tonto!... eso no vale la pena. Te presentas á ella... le recetas una de esas medicinas que curan de raiz...

EVAR. Fernando!

FER. Bien, hombre, bien; me contentaré con que la llenes de aprension, á ella le falta poco, siempre se está quejando...

EVAR. Pero, mira...

FER. Nada, le aconsejas que se vaya á mudar de aires... al Congo... á la China... á las islas Marianas... á ver si se la comen los indios ó le dá la fiebre amarilla.

EVAR. Canario!..... eso es muy grave. Me has pintado á tu suegra de un modo que... la verdad, no me atrevo...

FER. No temas; ya verás... es una infelizota en medio de todo: en siguiéndole la corriente...

EVAR. Sin embargo....

FER. Al principio te parecerá un lobo marino... pero despues... ya verás!... Ya verás!...

D.ª PRUD. (*Dentro.*) No repliques!

FER. Ay!... nada! chico, tú con mucha frescura. Anda.

ESCENA XV.

DICHOS. D.ª PRUDENCIA. BRIGIDA.

D.ª PRUD. Caballero!...

EVAR. Señora!... Hombre! por los clavos de Cristo!... (*á Fernando.*

FER. Valor!... (*á Evaristo.*)

D.ª PRUD. Es usted el que viene de parte de....

EVAR. Sí, señora... yo...

D.ª PRUD. La criada me ha dicho que el doctor está en el hospital haciendo la *disertacion* de un cadáver... la *utopia* como se dice vulgarmente. En ese caso... Fernandito?...

FER. Qué cariño! (*Aparte.*) Mamá?

D.ª PRUD. Tengo que hablar con este caballero.

EVAR. Por Dios! no me dejes solo con esta muger! (*á Fer.*)

D.ª PRUD. Brígida! á la cocina! No han oido ustedes?... (*Salida falsa de Fernanda.*)

FER. Recétala algo fuerte... muy fuerte... (*Vase.*)

D.ª PRUD. Ah! muchacha! (*á Brigida*) prepárame otra taza de tila. Pronto! (*Vase Brigida.*)

ESCENA XVI.

EVARISTO, D.ª PRUDENCIA.

EVAR. San Pedro!... (*Ap.*)

D.ª PRUD. Dispense usted, caballero!... estoy tan atacada de los nérvios!... Siéntese usted!

EVAR. Ay! Dios mio!... (*Turbado.*)

D.ª PRUD. Tengo la desgracia de hallarme rodeada de personas que se esmeran en ponerme fuera de mí.... Yo que soy de un carácter naturalmente dulce!...

EVAR. Ya se comprende....

D.ª PRUD. Crea usted, que á veces no me conozco. Soy una hiena.

EVAR. Zambomba!!.. (*ap.*) (*separando la silla.*)

D.ª PRUD. Un *can* de Islandia. Ha leido usted á Victor Hugo?

EVAR. No señora, no ...

D.ª PRUD. Hay dias que me encuentro capaz de todo!

EVAR. Animas del Purgatorio!... Estoy por tomar la puerta... (*ap.*)

D.ª PRUD. Acérquese usted...

EVAR. No, si estoy bien. (*Se acerca ella y él se retira.*)

D.ª PRUD. Se han propuesto acabar conmigo. Si viviera mi difunto, aquel si que era un ángel... Dios se lo llevó á la gloria.

EVAR. Bien merecida la tendria. (*ap.*)

D.ª PRUD. Ay! si mi padre levantara la cabeza!... mi padre que era todo un caballero, como que fué *sumidero* de corps del rey Cárlos IV de feliz memoria.

EVAR. Conque su papá de usted fué... sumi... Cuántas vueltas dá el mundo!...

D.ª PRUD. Oh! si señor, siempre está... (*hace ademan de que está rodando.*)

EVAR. Pero que hemos de hacerle?

D.ª PRUD. Justo. (*ligera pausa.*) Caballero!... yo sufro mucho.. mucho! Ay!... (*se lleva las manos al estómago.*)

EVAR. Que es eso?... (*se levanta asustado.*)

D.ª PRUD. Un malestar repentino... de ordinario sufro mucho, pero Dios sabe que mi mal no está solo en el cuerpo; mi principal *leccion* está en el espíritu; y la causa de todo es el marido de mi hija... mi pariente por *infinidad*... mi yerno, como dice la plebe. Es un mónstruo á quien aborrezco... es una *cidra* de siete cabezas...

EVAR. Señora!...

D.ª PRUD. Pertenece á la secta de los *carboneros*. Ay! si usted supiera!... Pero no, todavia debo guardar el secreto... Necesito estar segura... tener certidumbre... y entonces... yo me vengaré.

EVAR. Demonio!

D.ª PRUD. Caballero! esta mansion es la mansion del crimen! (*con misterio.*)

EVAR. Del crimen!...

D.ª PRUD. Usted me inspira confianza. Ayúdeme usted á castigar al malvado.

EVAR. Yo!... señora!... permitame usted que no me mezcle en sus cuestiones domésticas... Yo si he venido aqui ha sido... ha sido solo como médico... y por tanto... (*tomando el sombrero.*)

D.ª PRUD. No, no se vaya usted. Al médico acudo... al médico necesito para llevar á cabo mi empresa... para tener el convencimiento... en fin, para que no se me escape el malvado.

EVAR. Para que no se escape!... Que intentará! (*ap.*)

D.ª PRUD. Caballero! voy á consultarle sobre una materia que le parecerá estraña. Usted señor don... Como es su gracia de usted?

EVAR. Evaristo Contreras... (*inclinándose.*)

D.ª PRUD. Pues bien, señor don *Alvarito*...

EVAR. Evaristo.

D.ª PRUD. Es igual. Usted que ha cursado la medicina, conocerá á no dudarlo las propiedades y efectos de esas sustancias que dan la muerte.

EVAR. Que?... (*alarmado.*)

D.ª PRUD. Nadie nos oye. De esos venenos... ya entiende usted.

EVAR. Ya entiendo pero... Que diablo de muger! (*ap.*)

D.ª PRUD. Comprendo su justa alarma, señor don *Alvarito*...

EVAR. Evaristo, señora. (*con impaciencia.*)

D.ª PRUD. Dirijo á usted esta pregunta porque se trata de... de...

EVAR. De que!... de que!... sepamos... (*con ansiedad.*)

D.ª PRUD. Mas tarde sabrá usted todo el secreto; por ahora lo que importa es asegurarse, (*con misterio*) pero asegurarse bien.

EVAR. Caracoles!!

D.ª PRUD. Digame usted, conoce usted todos los venenos?

EVAR. Si señora; si querrá despachar para el otro mundo mi amigo! (*ap.*)

D.ª PRUD. He oido decir que hay algunos que matan lentamente y sin dejar el menor rastro.

EVAR. Si, si. De seguro!... pobre Fernando! (*ap.*)

D.ª PRUD. Me he fijado en uno, y ese debe ser. El apellido de mi yerno es Borgia, caballero, se llama Borgia!

EVAR. Yá, y qué?

D.ª PRUD. Estremézcase usted.

EVAR. Qué horror!... qué horror!! Le seguiré la corriente

si no es capaz de estrangularme. (*ap.*)

D.ª PRUD. He oido decir que Lucrecia Borgia envenenó á cuatro maridos y á varios *amigos de confianza* con un veneno que se llama...

EVAR. La cicuta.

D.ª PRUD. La ci.., qué?

EVAR. La cicuta.

D.ª PRUD. Produce ese veneno, náuseas, *devaneos*, retortijones de vientre... ay! (*llevándose las manos al estómago.*)

EVAR. Qué le pasa á esta muger?... (*ap.*)

D.ª PRUD. Produce *demarcacion* en el semblante y sequedad en el *dialecto*?

ÉVAR. En el dialecto!!...

D.ª PRUD. En el *idioma*, en la lengua como dice el populacho. Responda usted.

EVAR. Si se administra en cortas dósis... ¡Pobre amigo mio! (*ap.*)

D.ª PRUD. Y se puede echar en cualquier manjar liquido ó bebida?... en el chocolate por ejemplo?

EVAR. Si.

D.ª PRUD. En el chocolate ha sido! (*fuera de si*) en el chocolate!...

EVAR. Señora!...

D.ª PRUD. Si en el chocolate!! Mónstruo! ay! ay! ay! (*cae desvanecida en un sillon.*)

EVAR. Cálmese usted!... por las once mil virgenes! (*socorriéndola.*)

D.ª PRUD. Brigida no me ha engañado!... La cicuta!... el agua fuerte!... El chocolate!... el patíbulo!... la muerte!...

EVAR. Son los remordimientos...

D.ª PRUD. Agua! Agua!...

ESCENA XVII.

DICHOS. FERNANDO. *Poco despues* BRIGIDA y ELENA.

FER. Que ocurre?... ah! mi suegra!... gracias! amigo mio! gracias! (*á Evaristo con efusion.*) Oye, chico! será

eficaz el medicamento?

D.ª PRUD. Brigida!... Brigida!...

BRIG. (*saliendo.*) Ay! Dios mio! la señora con los nervios *disparatados*! señorita Elena?...

ELE. Mamá¡... pobre mamá!... Ayúdame á llevarla á su cuarto. (*á Brigida.*)

FER. No te asustes, Elenita, eso no será nada. (*acerándose al grupo.*)

D.ª PRUD. Móns truo!!... (*enseñándole los puños.*)

FER. San Caralampio! (*retrocediendo.*)

EVAR. Ven, desgraciado!! (*bajo á Fernando.*)

ELE. Apóyate en nosotras. Quieres tomar el acónito?

Dª. PRUD. No me hables del *incógnito*... Lo que quiero es tila... mucha tila!... (*sale recostada en los hombros de Brigida y Elena.*)

ESCENA XVIII.

EVARISTO.—FERNANDO.

EVAR. Estamos solos?... (*con misterio.*)

FER. Que te pasa?...

EVAR. Tengo que hablarte de un asunto muy sério. (*con gravedad cómica.*

FER. Esplicate, me pones en cuidado. Pero qué haces? (*Evaristo le toma el pulso*).

EVAR. Fernando! amigo mio! tienes hecho testamento?...

FER. Demonio! (*dando un salto.*) Crees por ventura?..... Si estoy bueno... me siento bien.

EVAR. Sin embargo, el malestar que noté en tí hace poco...

FER. Ya aquello pasó.

EVAR. No importa. Quizás.... dime, sientes algo en el estómago?

FER. Yo no; pero qué significa?...

EVAR. Tu suegra me ha hablado de un modo.... me ha hecho entrever....

FER. El qué? (*impaciente.*)

EVAR. No te alarmes. Tu suegra te ódia.

FER. Lo sé.

EVAR, Es capaz de hacer una barbaridad.

FER. Lo sé tambien.

EVAR. Me ha dirigido mil preguntas sobre la naturaleza de los venenos....

FER. Cómo!!! (*asustado.*)

EVAR. Notas algun peso en el estómago?

FER. En el estómago?... creo que sí, pero... acaba. (*con ansiedad creciente*).

EVAR. Ten calma, hombre.

FER. Calma!... Por Dios, Evaristo, acaba... esplícate.

EVAR. Me ha hablado de un veneno lento... de la cicuta

FER. Ay! siento un frio por todo mi cuerpo!...

EVAR. En su delirio dejó escapar las palabras «cicuta.... chocolate... venganza...»

FER. Ay! Dios mio!...

EVAR. Estás como la cera.

FER. Es que ya habré principiado á morirme! Ay! ay! (*llevándose las manos al vientre.*) Evaristo, amigo mio! ciertos son los toros.... Estoy envenenado!

EVAR. Sientes ya hormigeo en las piernas?...

FER. Socorro!! (*fuera de sí.*) A la guardia!... mi suegra ha echado cicuta en el chocolate!.... (*Evaristo lo sienta por fuerza en una butaca.*)

ESCENA XIX.

DICHOS. BRIGIDA, *llorando.*

BRIG. Ji! ji! ji!... Ay! qué desgracia tan grande!

EVAR. Acude, muchacha!

BRIG. Ay! ánimas benditas del Purgatorio!

EVAR. Agua caliente!

BRIG. Ji! ji! ji! qué desgracia tan grande!

EVAR. Muy grande, pero anda pronto. Te encuentras mejor? (*á Fernando.*)

FER. No; siento....

BRIG. Ji! ji! ji!...

FER. Pero qué tiene esa condenada?... (*impaciente.*)

BRIG. Qué tengo?... que me hallaba por casualidad detrás de esa puerta, y he oido que la señora ha echado en el chocolate de D. Fernando un veneno que se llama... la *viruta.*

FER. No es mala viruta la que ha echado!.. Brígida, hija mia! ese llanto habla muy alto en favor tuyo... Tú me compadeces... tú vienes á llorar mi próximo fin!...

BRIG. No señor; yo no vengo á llorar el fin de nadie, sino el mio. Ji! ji! ji!.. yo tambien estoy envenenada!

EVAR. Tú?...

BRIG. Si, señor; esta mañana, cuando usted acabó de almorzar, me sorbí lo que quedaba en la jícara... Ji! ji! ji!..

FER. Otra victima mas!... ya somos dos!

BRIG. No señor, que somos tres.

FER. Tres?...

BRIG. Este caballero.... (*Evaristo dá un salto.*)

EVAR. Cáspita!... es verdad; yo tambien he probado de ese maldito chocolate.

FER. Pobre Evaristo!.. ya tienes el semblante desencajado.

EVAR. Desencajado!.. es claro! ese es el primer sintoma; despues vendrán los vómitos, y...

FER. Afortunadamente tú entiendes de venenos...

EVAR. No lo creas, no entiendo una palabra... Ay! ya creo que siento...

FER. Pues y la obra que has escrito?...

EVAR. No he hecho mas que traducirla libremente del francés.

BRIG. Voy á dar parte á la justicia... pero, ay! ay! si no puedo andar!

FER. Esa es la primera que las lia!.. (*señalando á Brígida.*)

BRIG. Sosténgame usted! (*á Evaristo.*)

FER. Se me doblan las piernas.

EVAR. Nos sostendremos mútuamente (*á Brígida como se dice.*) Tengo un temblor nervioso!...

BRIG. Eh! quietecito!.. no me pellizque usted!

EVAR. No hagas caso, hija! son crispaturas de los dedos.... Este es uno de los efectos de la cicuta. Y es guapota! (*ap.*)

BRIG. Caramba! que se esté usted quieto!

D.ª PRUD. (*Dentro.*) Brigida!!

FER. Sonó la trompeta del juicio!

D.ª PRUD. (*Dentro.*) Una taza de tila!...

FER. Un cañon rayado! Ahora que estoy *in artículo mortis* voy á decirla las tres verdades del barquero.

EVAR. Lo mejor es irnos á la calle...

FER. Ya verás! (*con resolucion hácia la puerta de la derecha*) ya verás!

ESCENA XX.

DICHOS. D.ª PRUDENCIA. ELENA.

FER. Mira, chico! (*volviéndose á Evaristo al verla salir.*) Empléate tú con ella.

EVAR. Yo!!

D.ª PRUD. Caballero... (*á Evaristo.*)

FER. Anda!... (*id.*)

D.ª PRUD. Me alegro que esté usted aqui todavia. Ay!... á penas puedo hablar.... Cuento con usted para llevar á cabo....

EVAR. Esto es demasiado!.. señora...

D,ª PRUD. Usted lo sabe todo.

EVAR. Si, lo sé todo, y le juro que este crimen no ha de quedar impune.

FER. Asi, fuerte... fuerte... (*á Evaristo, despues habla con Elena.*)

D.ª PRUD. Gracias, caballero! gracias por el interés que usted se toma en mis asuutos.

EVAR. Y me dá las gracias!! si creerá esta muger que le hago un favor con llevarla á la horca! (*ap.*)

D.ª PRUD. Ahora mismo voy á dar parte al alcalde de barrio para que prenda á ese mónstruo. (*señalando á Fern.*)

FER. ELEN. Cómo!!

EVAR. Qué cinismo!

ELE. Por Dios, mamá!

EVAR. Quien vá á dar parte soy yo.

D.ª PRUD. Eso es, vaya usted al momento.

ELE. Pero... Fernando... es imposible...

D.ª PRUD. Calla! Defiendes todavia á ese fariseo? Despues de haberme envenenado *misteriosa*, *cautelosa y premeditadamente*?

FER. Yo!!..

EVAR. Cómo!...

BRIG. Conque el señorito es el de la *viruta*? Ay! sosténgame usted! (*á Evaristo.*)

EVAR. Mira, hija, ahora no estoy para sostener á nadie. Señora! (*á Prudencia*) esa acusacion... las pruebas...

D.ª PRUD. Usted ha observado los síntomas. Ademas, aquí hay un testigo qué hará su *deposicion*. Brígida! responde, no ha querido sobornarte ese infame?

BRIG. *Sobornarme*!!!.. No señora, el señorito no se ha propasado nunca conmigo ni con palabras ni con obras.

EVAR. Pues mira, chico, has sido un tonto porque es guapota. (*á Fernando*).

D.ª PRUD. No te indujo á que echaras veneno en mi *líquido*... en mi chocolate?

BRIG. Que echara agua fuerte es lo que me dijo.

D.ª PRUD. Es igual. Ese desalmado lo tiene en la masa de la sangre. Es nieto de Lucrecia Borgia! Ay! ay!... me vuelven los dolores... yo me abraso! tila... tila!... (*se sienta*).

FER. Brígida! corre á buscar los tres primeros facultativos que te encuentres... tráete tambien un escribano...

EVAR. Qué intentas?

FER. Nada, chico, mi suegra me acusa de haberla envenenado y para demostrar que miente quiero que ahora mismo se le haga la auptosia.

D.ª PRUD. Ese antropófago trata de descuartizarme viva!!... (*levantándose*).

EVAR. Señora, el veneno que usted tiene en el cuerpo es la bilis que le rebosa por todas partes.

D.ª PRUD. Usted me insulta!... ay! ay! Brígida! tila... mucha tila!... Pero no, yo misma la prepararé. Todos ustedes se han *coagulado* contra mi! (*sale furiosa*).

ESCENA XXI.

DICHOS *menos* D.ª PRUDENCIA.

ELE. Fernando!... lo que le pasa á mamá...

FER. Lo que le pasa es que ha llegado al periódo álgido de la hidrofobia.

ELE. No digas eso... la pobre...

EVAR. Se me figura que los nervios la han puesto un poco...

FER. Yo no estoy á su lado ni un dia mas. Esta vida es un infierno.

ESCENA XII.

DICHOS.—D.ª PRUDENCIA *con un chocolatero en la mano.*

D.ª PRUD. Aqui está el cuerpo del delito. Aqui. (*mostrando el chocolatero*).

FER. No hay quien le dé un tiro?...

D.ª PRUD. Brigida! avisa al alcalde... que venga al punto... que abra un proceso... quiero que este chocolatero se una á los autos.

EVAR. Nada... perdió la cabeza.

ELE. Mamá!...

D.ª PRUD. Aun contiene parte del liquido mortifero. (*vuelca el chocolatero sobre el velador*). Mirad!...

FER. Qué diablos es eso?

EVAR. Un chicote!! (*mostrando medio cigarro puro que ha cogido del velador*).

TODOS. Cómo?... (*asombro general*).

EVAR. Nicotina pura... un veneno estancado por el gobierno.

FER. Brigida! podrás esplicarnos?...

BRIG. Ay! señorito de mi alma! es el medio puro que tiró usted hace media hora.

FER. Y cómo es que...

BRIG. Sin duda atolondrada, en vez de echarlo en el pucherete donde guardo las colillas para mi primo, lo eché en el chocolatero que estaba al lado.

EVAR. Ahora se esplica todo.

D.ª PRUD. No señor, no se esplica. Lo que yo veo es... que...

FER. Oiga usted, querida mamá; desde mañana me vá usted á hacer el favor de irse á vivir á la Meca... ó á las islas Chinchas... No tengo ganas de aguantar la mas.

D.ª PRUD. Qué escucho! infame!... no sé cómo me contengo!... (*amenaza*).

ELE. Mamá!... (*conteniéndola*).

D.ª PRUD. Qué humillacion!... hija, tu marido olvida que desciendo de los *visogodos* y *otrosgodos*. Pues bien, me iré, si señor; pero esto no ha de quedar asi; no he de parar hasta que lo vea en un presidio.

EVAR. Sopla!...

D.ª PRUD. Ahora dejaré esta casa... Tú me acompañarás, hija! Huyamos de ese mónstruo que quiere matarnos con veneno de la nacion para quedar impune. Abandonemos nuestros dioses lares y *petates*.

ELE. No, mamá; yo me quedo al lado de mi esposo.

D.ª PRUD. Pues bien, no cuentes conmigo. Voy á realizar el capital que tengo en *chupones* de la Deuda y á comérmelo á la Mancha con mi primo el canónigo. Brígida! ayúdame á preparar mi equipaje. Hasta el valle de Jo... Jo... Josafat. (*con tono trágico.*)

EVAR. . . . . Con que se vá?...

FER. . . . . Qué portento!
Ya libremente respiro,
Y pues sin ella me miro
Tras de tanto sufrimiento...
Si alguno, voto á Luzbel,
Por mi suerte se interesa,
Que aplauda... ó le suelto á esa
CULEBRA DE CASCABEL.

SEÑORA DOÑA JOSEFA CRUZ.

Dos palabras, antes de cerrar este pequeño libro: Muy discretas y bien escritas comedias vemos frecuentemente en nuestros teatros de provincias, que á pesar de su mérito, resisten apenas tres ó cuatro representaciones. Cuando esto sucede, y cuando éste pobre estudio que lleva por título UNA CULEBRA DE CASCABEL, *continúa repitiéndose constantemente durante tantas noches, no puede caber género alguno de duda que al talento de usted se debe. Yo así lo creo y recococzco, complaciéndome en hacerlo público.*

LUIS ESCUDERO Y PEROSO.

3 0112 117456472